

## Imagen y ciudad

Rafael E. J. Iglesia

### 1. Construcción del hábitat e imagen

#### a. Imagen y lenguaje analógico

Junto al lenguaje discursivo proposicional, cuyo paradigma es el lenguaje matemático (Wilden), está el lenguaje analógico. No discurre, es mórfico: configuracional. Se expresa en "imágenes" (diccionario: "figura", "representación de una cosa"). Jung escribió a Freud: *... el pensamiento "lógico" (...) se expresa en palabras dirigidas al mundo externo en forma de discurso.*

*El pensamiento "analógico" es sentido aunque irreal, imaginado aunque silencioso, no es un discurso sino una meditación sobre temas del pasado, un monólogo interior. (...) El pensamiento analógico es arcaico, inexpresado y prácticamente inexpresable en palabras.* (Jung, Cari, en Rossi, 1990: 133)

#### b. La imagen

Primera definición: representación de un objeto en su ausencia (Kogan). Para los griegos un "análogon". Nuestros sentidos no perciben directamente información lógica, sino sensaciones sin codificación, la percepción se realiza recibiendo información analógica (icónica). *En tal medida, los objetos son creación mía, y mi experiencia de ellos es subjetiva, no objetiva.* (Bateson: 28)

*Mientras en la percepción el objeto está presente materialmente, en el recuerdo y la imaginación es "presentificado", hecho presente, por un acto de conciencia.* (Kogan: 261)

La imagen, es más que denotativa, es connotativa. No busca el conocimiento sólo racionalmente, es intuitiva y emotiva, registra y provoca emociones.

En Einstein hay claras referencias a los valores icónicos o configuracionales (estéticos), expresados al buscar "una simetría" que lleva a la solución.

*Los esquemas de imagen no son proposicionales; se trata de estructuras que organizan nuestras representaciones mentales a un nivel más general y abstracto que aquel en el que construimos imágenes mentales particulares.*

(Johnson: 78)

*(...) Son estructuras para organizar nuestra experiencia y nuestro entendimiento.*

(Johnson: 86)

La imagen, como la percepción, tiene comienzo y se ubica y se destaca del trasfondo (la sensación) (Bateson). Se construye en tres áreas: la cognitiva (conocer algo); la afectiva (sentir y valorar algo); la conativa (hacer o proponer hacer algo) (Rapoport).

Piaget elaboró la noción de “esquemas sociomotores,” estructura de conocimiento no conceptual sino ejecutiva (Piaget). Parsons habla de “encuadre trascendental”.

*...un conjunto apriori de condiciones sin las cuales el fenómeno en cuestión no podría ser concebido de una manera ordenada.*

(Parsons: 356)

*(La imagen) ...guía el comportamiento y nos permite interpretar la información que recibimos de nuestro entorno. “El significado de un mensaje es el cambio que produce en la imagen”.*

(Canter: 21)

Como en los dibujos de Escher o de Arcimboldo, según preparemos nuestra percepción “a priori” veremos un paisaje real que sin embargo, repugna a nuestra experiencia, o veremos alternativamente una cara o un paisaje. Se llega a la comprensión activa a partir de ideas prefiguracionales (alguna imagen está presente en el momento primero actuando como un modelo) sobre “qué es” o “como debe ser,” el mundo mismo. ... *las palabras o el lenguaje, tal como se escriben y dicen, no parecen tener ningún papel en mi mecanismo de pensamiento. Las entidades psíquicas que parecen servir como elementos en el pensamiento son ciertos signos e imágenes más o menos claras que pueden ser reproducidas y combinadas “voluntariamente”.*

(Einstein, cit. por Hadamard)

### c. La imagen y la ciudad

El proceso de construcción del hábitat humano es una praxis; con sus teorías, sus motivaciones, sus finalidades y sus operaciones específicas. En su inicio hay imágenes urbanas sobre "qué es" o "cómo debe ser" la cosa a construir.

*(...) las representaciones que se hagan de la urbe de la misma manera afectan y guían su uso social y modifican la concepción del espacio. (Silva: 16)*

*París no es para mí un objeto con mil facetas, una suma de percepciones. (...) cada percepción expresa de mi viaje a través de París*

*-los cafés, las caras de la gente, los árboles de las avenidas, las curvas del Sena- se recorta en el ser total de París, no hace más que confirmar un cierto estilo o un cierto sentido de París.*

(Merleau-Ponty: 296)

La imagen de un sitio se construye en base a la percepción de diferencias. *Podemos decir: la ciudad es imaginada, evocada, mirada, inventada, y recreada. (...) Ciudad: espacio público y espacio de intimidad; es también el espacio imaginado, poblado de secretos conocidos y zonas de misterio. (Zak: 44)*

Aún en medio de la acción, el espacio habitado se imagina, se modeliza o re-presenta continuamente, según la información obtenida en secuencias de acciones, representaciones mentales, y significados lingüísticos (Carr, Canter). El resultado es un conjunto cambiante, de características asociadas a un sitio.

*(...) los lugares frecuentemente proveen de la mayor gama de asociaciones duraderas. (...) con una variedad de significados, debido a la mezcla de memorias, hábitos y expectativas que unimos a ellos.*

(Canter: 9, trad. del autor)

*Los espacios públicos alrededor del hábitat son los receptáculos de las confrontaciones entre el hombre y los otros en ese sentido, los lugares son los mediadores entre el conjunto de los habitantes y las emociones que el individuo, aunque furtivamente, siente frente a ellos. Es la identidad del habitante que se forma y afirma durante el curso de estas confrontaciones.*

(Noschis: 141) (Trad. propia)

## 2. Ejemplos literarios

### a. Las ciudades invisibles de Italo Calvino

*En Eudisia, (...) se conserva una alfombra en la que puedes contemplar la verdadera forma de la ciudad. A primera vista nada parece semejar menos a Eudisia que el dibujo de la alfombra, ordenado en figuras simétricas que repiten sus motivos a lo largo de líneas rectas y circulares, entretejidas de hebras de colores esplendorosos, la alternativa de cuyas tramas puedes seguir a lo largo de toda la urdimbre. Pero si te detienes a observarla con atención, te convences de que a cada lugar de la alfombra corresponde un lugar de la ciudad y que todas las cosas contenidas en la ciudad están contenidas en el dibujo, dispuestas según sus verdaderas relaciones que escapan a tu ojo distraído por el ir y venir el hormigueo el gentío. Todo, la confusión de Eudisia, el rebuzno de los mulos, las manchas del negro de humo, el olor del pescado, es lo que aparece en la perspectiva parcial que tú percibes; pero la alfombra prueba que hay un punto desde el cual la ciudad muestra sus verdaderas proporciones, el esquema geométrico implícito en cada uno de sus mínimos detalles. Perderse en Eudisia es fácil; pero cuando te concentras en mirar la alfombra reconoces la calle que buscabas en un hilo carmesí o índigo o amaranto que a través de una larga vuelta te hace entrar en un recinto de color púrpura que es tu verdadero punto de llegada. Cada habitante de Eudisia confronta con el orden inmóvil de la alfombra una imagen suya de la ciudad, una angustia suya, y cada uno puede encontrar escondida entre los arabescos una respuesta, el relato de su vida, las vueltas del destino. (Calvino, 1984:108)*

### b. Villa Crespo y Marechal

Veamos Villa Crespo en el “Adán Buenosayres” de Leopoldo Marechal. En su caminata matinal Adán encuentra: a) sonidos: voces y tropel infantiles, jazz (en la trastienda de “La hormiga de oro”), pasos, la poderosa voz del ciego Polifemo (“¡Una limosna dad al ciego!”), risas de costureras, cantos de trucos, campanas

parroquiales, bisbíseos y susurros zaguhaneros, pedos bucales, clamores de guerra, huesos rotos, crujir de esqueleto, murmullos, ronquidos de bandoneón, trompetas angelicales, galope policial, silencio; b) personajes: la vieja Chacharola (amargada, siciliana, marchita), cocheros frente a una mesa con copas vacías (en "La nouva Stella di Posilipo"), Don Nicola (frente al estaño) Y los viejos Pipo y Cloto (se pregunta Adán si la vieja no hilaba el destino de la calle y el de sus hombres), Don José Victorio Lombardi, Ladeazul, Ladeblanco, Ladeverde, la Flor del Barrio, Juancho, Yuyito, doña Carmen, Jail, Abdalla, Don Jaime, doña Gertrudis, Luigi, el sargento Pérez. Estos habitantes tienen nombres, otros son actores innominados: el pegador de carteles, el marido muerto de doña Cloto, chicos en ronda, mujeres, viejos y trabajadores de curtiembre y por fin, iberos, ligures, judíos, griegos, dálmatas, sirios y nipones, c) Olores: tufos de grasa podrida y de cuero rancio, suave olor a vaca, tabaco, anises. Recordar, añorar, pasear, rogar, vender, holgazanear, son algunas de las acciones que culminan en una enorme gresca. En el relato de Marechal, la función conectiva del espacio público urbano se maximiza, nadie es ajeno al otro en Villa Crespo. Del decorado urbano se habla poco, allí están la calle, la curtiembre, el café, el cine, la peluquería, la verdulería, puertas, ventanas, tragaluces, tres briznas de hierba y el cielo. La descripción a través de uso reemplaza a la descripción física, lo ciudadano prevalece sobre lo urbano.

### c) Sarmiento y la ciudad en el Facundo

En la casi teoría urbana de Sarmiento, destacan cinco factores: 1) el sitio natural: América, lo desértico, lo inhabitado (o habitados por salvajes); 2) los habitantes: pueden ser salvajes (aquellos que se unen a lo natural) o ciudadanos que ya han demostrado su capacidad de dominio sobre el medio; 3) las actividades productivas: comercio, la industria y la explotación agrícola racional; 4) el sistema democrático y 5) el sistema ideológico. El sitio es la causa natural de la barbarie; luchar por la civilización es luchar por dominar, explotar, subyugar al territorio natural. Civilizar es antropizar. Los habitantes, aunque sean buenos y en caso útiles, son consecuencia y agentes de la barbarie.

Son enemigos “naturales” de la ciudad. Los ciudadanos son agentes y resultado de la civilización. Ellos deben reemplazar o eliminar a los habitantes originales.

El lugar “natural” de las actividades productivas es la ciudad metropolitana.

El sistema democrático sólo puede nacer y desarrollarse en las ciudades, gracias a que la ciudad es el “locus” de la producción y del intercambio de las ideas progresistas, las que, en América, venían de la Europa “iluminada”.

Sin embargo, Sarmiento describe a la campaña más completamente que a la ciudad. Conoce San Juan, algo de Mendoza y Córdoba, pero no conoce Buenos Aires. Habla de la ciudad futura, que necesita la destrucción de la campaña como unidad cultural.

El rol civilizador inscribe o subordina al proyecto político. El concepto de ciudad se construye dentro del concepto de la organización política, de allí que la ciudad sólo encuentre sentido dentro de un contexto político. Se invierte la génesis semántica: de la ciudad (polis) nació la palabra que designaba una acción: la política. Ahora, de la acción se deduce la ciudad necesaria.

*El lugar propio de la democracia es la plaza cívica* (Tomo I: 51), pero intuyendo la fuerza de los nuevos medios de comunicación,

predice su desaparición en la sociedad moderna donde (...) *no hay plaza pública para las arengas, ni pueblo ocioso que pueda escucharlas* (...) (Tomo I: 56), dado que (...) *el diario es para los pueblos modernos, lo que era el foro para los romanos* (Tomo I: 56). La ciudad metropolitana es una característica común a las ideas de Sarmiento y al incipiente pensamiento urbanístico europeo.

Sarmiento quiere que ocurra en la Argentina lo que ocurría en Francia. Para él la centralización metropolitana es necesaria para que Buenos Aires sea el centro del pensamiento civilizado, que no puede ya nacer, como en el caso de la Grecia clásica, de muchas ciudades pequeñas unidas por fuertes lazos culturales. La metrópoli es también el centro de los intereses comerciales, tal como lo fue en el período colonial.

Más tarde, vistos París y los pueblos norteamericanos, Sarmiento no estará tan seguro de la necesidad de la centralización metropolitana, pero cuando escribió el “Facundo” la metrópoli es la clave de la concentración del poder político y económico y él la creía necesaria para el desarrollo de un proyecto de una nueva nación moderna y progresista.

## Referencias bibliográficas

Bateson, Gregory. O.: **Espíritu y Naturaleza** (Buenos Aires: Amorrortu)

Calvino, Italo: 1984. *Las ciudades invisibles* (Buenos Aires: Minotauro)

Canter, David: 1986. *The Psychology of space*. London, Architectural Association Press.

Carr, Stephen: 1967. *The city of the mind*. En Edward jr. William R. (ed.): *Environment for man* (Bloomington y Londres: Indiana University Press).

Johnson, Mark: 1991. **El cuerpo en la mente** (Madrid: Debate).

Kogan, J.: 1986. **Filosofía de la imaginación** (Buenos Aires: Paidós)

Merleau-Ponty, Maurice: 1984. *Fenomenología de la percepción* (Barcelona: Planeta/Agostini) (ed. orig. Francesa 1945)

Noschis, Kaj: 1984. *Signification affective du quartier* (París: Librairie des Méridiens)

Parsons, Talcott: 1978. **Action Theory and the Human Condition** (New York: The Free Press)

Piaget, Jean: 1952. **The Origins of Intelligence in Children** (International University Press). Cit. en Vega.

Rapoport, Amos: 1978. *Aspectos humanos de la forma urbana*. (Barcelona: Gili)

Rossi, Aldo: 1971. *La arquitectura de la ciudad* (Barcelona: Gili) 1990. *An analogical architecture*. En Papadaki, A. Watson, H. (ed.): *New Classicism* (London: Academy Editions)

Sarmiento, Domingo Faustino: 1887. **Obras Completas** (Santiago de Chile: Imprenta Gutemberg)

Sartre, Jean Paul: 1982. **Lo Imaginario** (Buenos Aires: Losada)

Serafini, María Teresa: 1991. **Como se estudia** (Barcelona: Paidós)

Silva, Armando: 1992. *Imaginario urbanos* (Bogotá: Tercer Mundo)

Soja, Edward W.: 1989 *Postmodern Geographies* (London: Verso 1990)

Vargas Llosa, Mario: 1994. *Anónimo veneciano* (Buenos Aires: La Nación, 17.10.94 p. 7)

Vega, Manuel de la: 1990. (Ira. e. 1984) **Introducción a la psicología cognitiva** (Madrid: Alianza Editorial)

Wilden, Anthony: 1979. **Sistema y Estructura** (Madrid: Alianza)

Zak de Goldstein, Raquel: 1994. En AAVV: *Psicoanálisis en la Cultura* (Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina) p. 42.